

El Primer Libro de Reyes

Reina-Valera 1995 (RVR1995)

Copyright © 1995 by United Bible Societies

Capítulo 1

¹ Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, lo cubrían de ropas, pero no se calentaba.

² Le dijeron, por tanto, sus siervos: “Busquen para mi señor, el rey, una joven virgen que lo atienda y lo abrigue, que duerma a su lado y así mi señor, el rey, entrará en calor.”

³ Buscaron, pues, una joven hermosa por toda la tierra de Israel; encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey.

⁴ La joven era hermosa; ella abrigaba al rey y lo servía, pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

⁵ Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: “Yo reinaré.” Se hizo de carros, de gente de a caballo y de cincuenta hombres que corrieran delante de él.

⁶ En todos sus días su padre nunca lo había reprendido diciéndole: “¿Por qué haces esto?” Además, era de muy hermoso parecer, y había nacido después de Absalón.

⁷ Adonías se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales lo ayudaban.

⁸ Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David no seguían a Adonías.

⁹ Mató Adonías un día ovejas, vacas y animales cebados junto a la peña de Zohellet, que está cerca de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, siervos del rey.

¹⁰ Pero no convidó al profeta Natán ni a Benaía ni a los grandes, ni a su hermano Salomón.

¹¹ Entonces Natán dijo a Betsabé, madre de Salomón: “¿No has oído que Adonías hijo de Haguit se ha proclamado rey sin saberlo David, nuestro señor?”

¹² Ven pues, ahora, y oye mi consejo, para que conserves tu vida y la de tu hijo Salomón.

¹³ Ve, preséntate ante el rey David y dile: “‘Rey y señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: ‘Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará en mi trono’? ¿Por qué, pues, reina Adonías?’”

¹⁴ Mientras estés allí hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y reafirmaré tus palabras.

¹⁵ Entonces Betsabé entró en la habitación del rey. El rey estaba muy viejo y Abisag, la sunamita, lo servía.

¹⁶ Betsabé se inclinó e hizo una reverencia al rey. El rey dijo: “¿Qué te pasa?”

¹⁷ Ella le respondió: “Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová, tu Dios, diciendo: “Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará en mi trono.”

¹⁸ Pero ahora reina Adonías, sin que tú, mi señor y rey, todavía lo sepas.

¹⁹ Ha matado bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, general del ejército; pero no ha convidado a Salomón, tu siervo.

²⁰ Entre tanto, rey y señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les anuncies quién se ha de sentar en el trono después de mi señor, el rey.

²¹ De otra manera sucederá que cuando mi señor, el rey, duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos considerados culpables.”

²² Mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.

²³ Le avisaron al rey diciendo: “Aquí está el profeta Natán.” Cuando él entró donde estaba el rey, se postró delante del rey rostro en tierra,

²⁴ y dijo: “Rey y señor mío, ¿has dicho tú: “Adonías reinará después de mí y se sentará en mi trono”?

²⁵ Porque hoy descendió a sacrificar bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar: están comiendo y bebiendo delante de él, y gritan: ‘¡Viva el rey Adonías!’

²⁶ Pero ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc ni a Benaía hijo de Joiada ni a Salomón, tu siervo, ha convidado.

²⁷ ¿Es que esto ha sido ordenado por mi señor, el rey, sin haber dado a conocer a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor, el rey, después de él?”

David proclama rey a Salomón

²⁸ El rey David respondió diciendo: “Llamadme a Betsabé.” Entró ella a la presencia del rey y se quedó en pie delante de él.

²⁹ Entonces el rey hizo este juramento: “¡Vive Jehová!, que ha redimido mi alma de toda angustia,

³⁰ que como yo te he jurado por Jehová, Dios de Israel, diciendo: ‘Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará sobre mi trono en lugar mío’, así lo haré hoy.”

³¹ Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro en tierra, y haciendo una reverencia al rey, dijo: “Viva mi señor, el rey David, para siempre.”

³² Y el rey David dijo: “Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada.” Ellos entraron a la presencia del rey,

³³ y él les dijo: “Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón en mi mula y llevadlo a Gihón.

³⁴ Allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel; vosotros tocaréis la trompeta y gritaréis: ‘¡Viva el rey Salomón!’

³⁵ Después iréis detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y reinará en mi lugar, porque lo he escogido para que sea príncipe de Israel y de Judá.”

³⁶ Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey: “Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor, el rey.

³⁷ De la manera que Jehová ha estado con mi señor, el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor, el rey David.”

³⁸ Descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.

³⁹ Tomó el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del Tabernáculo y ungió a Salomón; tocaron la trompeta y gritó todo el pueblo: “¡Viva el rey Salomón!”

⁴⁰ Después subió todo el pueblo detrás de él; cantaba la gente con flautas y manifestaba tan gran alegría, que parecía que la tierra se hundía bajo sus gritos.

⁴¹ Lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. También oyó Joab el sonido de la trompeta, y dijo: “¿Por qué se alborota la ciudad con tanto estruendo?”

⁴² Mientras él aún hablaba, llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: “Entra, porque tú eres hombre valiente y traerás buenas noticias.”

⁴³ Jonatán respondió a Adonías: “Ciertamente nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón;

⁴⁴ el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo montaron en la mula del rey.

⁴⁵ El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Gihón; de allí han subido alegremente y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído.

⁴⁶ Más aún, Salomón se ha sentado en el trono del reino,

⁴⁷ y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor, el rey David, diciendo: ‘Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo.’ Y el rey adoró en la cama,

⁴⁸ y ha dicho además así: ‘Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, y lo vean mis ojos.’”

⁴⁹ Entonces se estremecieron todos los convidados que estaban con Adonías, se levantaron y cada uno se fue por su camino.

⁵⁰ Pero Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó y fue a asirse de los cuernos del altar.

⁵¹ Luego avisaron a Salomón: “Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar diciendo: ‘Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.’”

⁵² Y Salomón dijo: “Si él es hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; pero si se halla mal en él, morirá.”

⁵³ El rey Salomón mandó que lo trajeran del altar; vino él y se inclinó ante el rey Salomón. Salomón le dijo: “Vete a tu casa.”

Capítulo 2

David da instrucciones a Salomón

¹ Cuando llegaron los días en que David había de morir, le ordenó a Salomón, su hijo:

² “Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate y sé hombre.

³ Guarda los preceptos de Jehová, tu Dios, andando en sus caminos y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

⁴ para que confirme Jehová la promesa que me hizo diciendo: ‘Si tus hijos guardan mi camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás te faltará un descendiente en el trono de Israel.’”

⁵ Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, cómo los mató, vengando en tiempo de paz la sangre derramada en la guerra, y manchando con sangre de guerra el cinturón que ceñía su cintura y los zapatos que calzaban sus pies.

⁶ Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría: no dejarás descender en paz sus canas al seol.

⁷ Pero con los hijos de Barzilai, el galaadita, tendrás misericordia; que sean de los convidados a tu mesa, pues ellos me trataron de esa manera cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano.

⁸ También tienes contigo a Simei hijo de Gera hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Pero él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: ‘No te mataré a espada.’

⁹ Pero ahora no lo absolverás, pues eres un hombre sabio y sabes cómo debes tratarlo para que sus canas descendan con sangre al seol.”

Muerte de David

¹⁰ David durmió con sus padres y fue sepultado en su ciudad.

¹¹ Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén.

¹² Salomón se sentó en el trono de David, su padre, y su reino fue muy estable.

Salomón afirma su reino

¹³ Entonces Adonías hijo de Haguit fue a ver a Betsabé, madre de Salomón, y ella le dijo: “¿Vienes en son de paz?” “Sí, de paz” respondió él;

¹⁴ y en seguida añadió: “Tengo algo que decirte.” “Habla” —dijo ella.

¹⁵ Él dijo: “Tú sabes que el reino era mío y que todo Israel había puesto en mí sus ojos para que yo reinara; pero el reino fue traspasado y se le concedió a mi hermano, pues por voluntad de Jehová le pertenecía.

¹⁶ Ahora te hago una petición; no me la niegues.” “Habla” le dijo ella.

¹⁷ Él entonces dijo: “Te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag, la sunamita, por mujer.”

¹⁸ “Bien; hablaré por ti al rey” respondió Betsabé.

¹⁹ Betsabé fue a ver al rey Salomón para hablarle por Adonías. El rey se levantó a recibirla y se inclinó ante ella; volvió a sentarse en su trono e hizo traer una silla para su madre, que se sentó a su diestra.

²⁰ Entonces ella dijo: “Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues.” “Pide, madre mía, que yo no te la negaré” respondió el rey.

²¹ Y ella dijo: “Que se le dé Abisag, la sunamita, por esposa a tu hermano Adonías.”

²² “¿Por qué pides a Abisag, la sunamita, para Adonías? Demanda también el reino para él, pues él es mi hermano mayor y ya tiene también de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab hijo de Sarvia.” Le respondió Salomón a su madre.

²³ Y el rey Salomón juró por Jehová: “Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.

²⁴ Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David, mi padre, quien me ha dado una casa conforme me lo había prometido, que Adonías morirá hoy.”

²⁵ Entonces el rey Salomón envió a Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él y lo mató.

²⁶ Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: “Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el Arca de Jehová, el Señor, delante de David, mi padre, y además has compartido todas sus aflicciones.”

²⁷ Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliera la palabra que Jehová pronunció en Silo sobre la casa de Elí.

²⁸ Llegó la noticia a Joab, y como también se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón, huyó Joab al tabernáculo de Jehová y se asió de los cuernos del altar.

²⁹ Se le avisó a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, con esta orden: “Ve y arremete contra él.”

³⁰ Entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: “El rey ha dicho que salgas.” “No, sino que aquí moriré” respondió él. Benaía volvió con esta respuesta al rey, y le dijo: “Así me respondió Joab.”

³¹ El rey le dijo: “Haz como él ha dicho: mátalo y entiérralo, y aparta de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

³² Jehová hará caer su sangre sobre su cabeza, porque él ha dado muerte a dos hombres más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiera nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.

³³ Así pues, la sangre de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; pero sobre David y sobre su descendencia, sobre su casa y sobre su trono, habrá paz perpetua de parte de Jehová.”

³⁴ Entonces Benaía hijo de Joiada subió, arremetió contra él y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

³⁵ El rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada al frente del ejército, y a Sadoc el rey lo puso como sacerdote en lugar de Abiatar.

³⁶ Después mandó a llamar el rey a Simei, y le dijo: “Edifícate una casa en Jerusalén y habita ahí, no salgas de allí a ninguna parte;

³⁷ porque ten por cierto que el día que salgas y pases el torrente Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre caerá sobre tu cabeza.”

³⁸ Simei dijo al rey: “Tu palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo.” Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.

³⁹ Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron junto a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Alguien dio aviso a Simei diciendo: “Tus siervos están en Gat.”

⁴⁰ Entonces Simei se levantó, ensilló su asno y fue adonde estaba Aquis, en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat.

⁴¹ Luego le dijeron a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y regresado.

⁴² Entonces el rey mandó a buscar a Simei, y le dijo: “¿No te hice jurar yo por Jehová, y te advertí diciendo: ‘El día que salgas y vayas acá o allá, ten por cierto que morirás’? Y tú me dijiste: ‘Tu palabra es buena, yo la obedezco.’”

⁴³ ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?”

⁴⁴ Dijo además el rey a Simei: “Tú conoces todo el mal, el cual tu corazón bien sabe que cometiste contra mi padre David. Jehová, pues, ha hecho recaer el mal sobre tu cabeza.

⁴⁵ En cambio, el rey Salomón será bendito, y el trono de David permanecerá firme perpetuamente delante de Jehová.”

⁴⁶ Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió, lo hirió y lo mató. Y el reino fue confirmado en manos de Salomón.

Capítulo 3

Salomón se casa con la hija del faraón

¹ Salomón estableció parentesco con el faraón, rey de Egipto, pues tomó la hija del faraón y la trajo a la ciudad de David, mientras acababa de edificar su casa, la casa de Jehová y los muros en torno a Jerusalén.

² Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos, porque en aquellos tiempos no había aún casa edificada al nombre de Jehová.

Salomón pide sabiduría

³ Pero Salomón amó a Jehová, y anduvo en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴ Iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

⁵ En Gabaón se le apareció en sueños Jehová a Salomón una noche. Y le dijo Dios: “Pide lo que quieras que yo te dé.”

⁶ Salomón le respondió: “Tú has tenido gran misericordia con tu siervo David, mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y rectitud de corazón para contigo. Tú le has reservado esta tu gran misericordia, al darle un hijo que se sentara en su trono, como sucede en este día.

⁷ Ahora pues, Jehová, Dios mío, tú me has hecho rey a mí, tu siervo, en lugar de David, mi padre. Yo soy joven y no sé cómo entrar ni salir.

⁸ Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar por su multitud incalculable.

⁹ Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo, pues ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

¹⁰ Al Señor le agradó que Salomón pidiera esto.

¹¹ Y le dijo Dios: “Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio,

¹² voy a obrar conforme a tus palabras: Te he dado un corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

¹³ También te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

¹⁴ Y si andas en mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días.”

¹⁵ Cuando Salomón despertó, comprendió que era sueño. Luego fue a Jerusalén y se presentó delante del Arca del pacto de Jehová, sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz. También ofreció un banquete a todos sus siervos.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

¹⁶ En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres rameras y se presentaron ante él.

¹⁷ Una de ellas dijo: “¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

¹⁸ Aconteció que al tercer día de dar yo a luz, ésta dio a luz también, y habitábamos nosotras juntas; ningún extraño estaba en la casa, fuera de nosotras dos.

¹⁹ Una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

²⁰ Ella se levantó a medianoche y quitó a mi hijo de mi lado, mientras yo, tu sierva, estaba durmiendo; lo puso a su lado y colocó al lado mío a su hijo muerto.

²¹ Cuando me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, encontré que estaba muerto; pero lo observé por la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.”

²² Entonces la otra mujer dijo: “No; mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto.” “No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive” volvió a decir la otra. Así discutían delante del rey.

²³ El rey entonces dijo: “Ésta afirma: ‘Mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto’; la otra dice: ‘No, el tuyo es el muerto y mi hijo es el que vive.’”

²⁴ Y añadió el rey: “Traedme una espada.” Y trajeron al rey una espada.

²⁵ En seguida el rey dijo: “Partid en dos al niño vivo, y dad la mitad a la una y la otra mitad a la otra.”

²⁶ Entonces la mujer de quien era el hijo vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y le dijo: “¡Ah, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis.” “Ni a mí ni a ti; ¡partidlo!” dijo la otra.

²⁷ Entonces el rey respondió: “Entregad a aquélla el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre.”

²⁸ Todo Israel oyó aquel juicio que había pronunciado el rey, y temieron al rey, pues vieron que Dios le había dado sabiduría para juzgar.

Capítulo 4

¹ Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.

² Éstos fueron los jefes que tuvo: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc;

³ Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canceller;

⁴ Benaía hijo de Joiada, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;

⁵ Azarías hijo de Natán, jefe de los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey;

⁶ Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, encargado del tributo.

⁷ Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo un mes por año.

⁸ Éstos son sus nombres: el hijo de Hur, en los montes de Efraín;

⁹ el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;

- ¹⁰ el hijo de Hesed, en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;
- ¹¹ el hijo de Abinadab, en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat, hija de Salomón;
- ¹² Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta el otro lado de Jocmeam;
- ¹³ el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob, que estaba en Basán: sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;
- ¹⁴ Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;
- ¹⁵ Ahimaas, en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat, hija de Salomón.
- ¹⁶ Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;
- ¹⁷ Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
- ¹⁸ Simeí hijo de Ela, en Benjamín;
- ¹⁹ Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.
- ²⁰ Judá e Israel eran tan numerosos como la arena que está junto al mar, y todos comían, bebían y se alegraban.
- ²¹ Y Salomón dominaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto, que le traían presentes y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.
- ²² La provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,
- ²³ diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin contar los ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas.
- ²⁴ Porque él dominaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates, y gozó de paz en todas sus fronteras.
- ²⁵ Judá e Israel vivieron seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
- ²⁶ Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.
- ²⁷ Estos gobernadores mantenían al rey Salomón y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltara.
- ²⁸ Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.
- ²⁹ Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y tan dilatado corazón como la arena que está a la orilla del mar.
- ³⁰ Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios.
- ³¹ Fue más sabio que todos los demás hombres, más que Etán, el ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Y fue conocido entre todas las naciones de los alrededores.
- ³² Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

³³ También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

³⁴ Para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de parte de todos los reyes de los países adonde había llegado la fama de su sabiduría.

Capítulo 5

Pacto de Salomón con Hiram

¹ Hiram, rey de Tiro, envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido rey en lugar de su padre, pues Hiram siempre había amado a David.

² Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

³ “Tú sabes que mi padre David no pudo edificar una casa al nombre de Jehová, su Dios, a causa de las guerras en que se vio envuelto, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

⁴ Ahora Jehová, mi Dios, me ha dado paz por todas partes, pues no hay adversarios ni males que temer.

⁵ Yo, por tanto, he determinado ahora edificar una casa al nombre de Jehová, mi Dios, según lo que Jehová dijo a mi padre David: ‘Tu hijo, a quien yo pondré en el trono en lugar tuyo, él edificará una casa a mi nombre.’

⁶ Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; mis siervos estarán con los tuyos y yo te daré por tus siervos el salario que tú digas, porque sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los sidonios.”

⁷ Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: “Bendito sea hoy Jehová, que dio un hijo sabio a David como gobernante de este pueblo tan grande.”

⁸ Hiram envió a decir a Salomón: “He oído lo que me mandaste a decir: haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.

⁹ Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales. Allí se desatará y tú la tomarás. Y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.”

¹⁰ Dio, pues, Hiram a Salomón toda la madera de cedro y la madera de ciprés que quiso,

¹¹ mientras Salomón le daba a Hiram veinte mil coros de trigo y veinte coros de aceite puro para el sustento de su familia. Esto entregaba Salomón a Hiram cada año.

¹² Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había prometido. Entre Hiram y Salomón hubo paz, e hicieron un pacto entre ambos.

¹³ El rey Salomón decretó una leva en todo Israel, la cual ascendió a treinta mil hombres,

¹⁴ que enviaba al Líbano por turnos cada mes, de diez mil en diez mil; un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoniram estaba encargado de aquella leva.

¹⁵ Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte,

¹⁶ sin contar los principales oficiales de Salomón que dirigían la obra; eran tres mil trescientos los que tenían a su cargo el pueblo que hacía la obra.

¹⁷ El rey mandó que trajeran piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la Casa, y piedras labradas.

¹⁸ Los albañiles de Salomón, los de Hiram y los hombres de Gebal cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la Casa.

Capítulo 6

Salomón edifica el Templo

¹ En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

² La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta codos de alto.

³ El pórtico delante del Templo tenía veinte codos de largo a lo ancho de la Casa, y el ancho delante de la Casa era de diez codos.

⁴ Hizo a la Casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

⁵ Edificó también aposentos junto al muro de la Casa y a su alrededor, adosados a las paredes de la Casa alrededor del Templo y del Lugar santísimo, y construyó habitaciones laterales alrededor.

⁶ El aposento de abajo tenía cinco codos de ancho, el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero siete codos de ancho, pues había reducido por fuera las medidas del Templo, para no empotrar las vigas en las paredes de la Casa.

⁷ Cuando se edificó la Casa, la construyeron con piedras que traían ya talladas, de tal manera que no se oyeron en la Casa ni martillos ni hachas, ni ningún otro instrumento de hierro, cuando la edificaban.

⁸ La puerta del aposento intermedio estaba al lado derecho de la Casa. Se subía por una escalera de caracol al aposento intermedio, y de allí al tercero.

⁹ Construyó, pues, la Casa, la terminó y la recubrió con artesonados de cedro.

¹⁰ Edificó asimismo una galería de cinco codos de altura alrededor de toda la Casa, la cual se apoyaba en la Casa con maderas de cedro.

¹¹ Entonces dijo Jehová a Salomón:

¹² “En cuanto a esta casa que edificas, si caminas en mis preceptos, cumples mis decretos y guardas todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra, la que dije a David, tu padre:

¹³ Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel.”

¹⁴ Así, pues, Salomón construyó la Casa y la terminó.

¹⁵ Recubrió las paredes de la Casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la Casa hasta las vigas de la techumbre. Recubrió también el pavimento con madera de ciprés.

¹⁶ Asimismo hizo al final de la Casa un edificio de veinte codos, y lo recubrió de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la Casa un aposento para que fuera el Lugar santísimo.

¹⁷ La Casa, esto es, el Templo de enfrente, tenía cuarenta codos.

¹⁸ La Casa estaba recubierta de cedro por dentro y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

¹⁹ Salomón preparó el Lugar santísimo por dentro en medio de la Casa, para poner allí el Arca del pacto de Jehová.

²⁰ El Lugar santísimo estaba en la parte de adentro, y tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de alto. Lo recubrió de oro purísimo. Asimismo recubrió de oro el altar de cedro.

²¹ De manera que Salomón recubrió de oro puro la Casa por dentro, cerró la entrada del santuario con cadenas de oro y lo recubrió de oro.

²² Recubrió, pues, de oro toda la Casa de arriba abajo, y asimismo recubrió de oro todo el altar que estaba frente al Lugar santísimo.

²³ Hizo también en el Lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

²⁴ Un ala del querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra.

²⁵ Asimismo el otro querubín tenía diez codos, pues ambos querubines tenían el mismo tamaño y la misma forma.

²⁶ La altura de uno era de diez codos, y lo mismo la del otro.

²⁷ Puso estos querubines dentro de la Casa en el Lugar santísimo, los cuales tenían sus alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, mientras las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la Casa.

²⁸ Luego recubrió de oro los querubines,

²⁹ y esculpió todas las paredes alrededor de la Casa con diversas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.

³⁰ También recubrió de oro el piso de la Casa, por dentro y por fuera.

³¹ A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo. El umbral y los postes tenían cinco esquinas.

³² Las dos puertas eran de madera de olivo. En ellas talló figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las recubrió de oro. Recubrió también de oro los querubines y las palmeras.

³³ Igualmente hizo para la puerta del Templo marcos cuadrados de madera de olivo.

³⁴ Las dos puertas eran de madera de ciprés, y las dos hojas de ambas puertas giraban.

³⁵ Talló en ellas querubines, palmeras y botones de flores, y las recubrió de oro ajustado a las talladuras.

³⁶ Edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

³⁷ En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.

³⁸ Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la Casa con todas sus dependencias y todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

Capítulo 7

Otros edificios de Salomón

¹ Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.

² Asimismo edificó la casa Bosque del Líbano, de cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

³ Había una cubierta de tablas de cedro sobre las vigas que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

⁴ Y había tres hileras de ventanas, una frente a la otra en tres hileras.

⁵ Todas las puertas y los marcos tenían forma cuadrangular, y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

⁶ También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho. Este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

⁷ Hizo asimismo el pórtico del trono donde administraría justicia, el pórtico del juicio, y lo recubrió de cedro del suelo al techo.

⁸ La casa donde él vivía, en otro atrio dentro del pórtico, era de una obra de estilo semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija del faraón, a la que había hecho su mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico.

⁹ Todas aquellas obras eran de piedras selectas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

¹⁰ El cimiento era de piedras seleccionadas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos.

¹¹ De allí hacia arriba era también de piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro.

¹² Alrededor del gran atrio había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro, igual que en el atrio interior de la casa de Jehová y el vestíbulo de la Casa.

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

¹³ El rey Salomón mandó a buscar de Tiro a Hiram,

¹⁴ hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba el bronce, era de Tiro. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia para toda labor en bronce. Este, pues, se presentó ante el rey Salomón e hizo todas sus obras.

¹⁵ Vacío dos columnas de bronce, cada una de dieciocho codos de altura y doce codos de circunferencia.

¹⁶ Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fueran puestos sobre las cabezas de las columnas. La altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

¹⁷ Había trenzas a manera de red y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se pondrían sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

¹⁸ Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para recubrir con ellas los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas; de la misma forma hizo en el otro capitel.

¹⁹ Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico tenían forma de lirios y eran de cuatro codos.

²⁰ Los capiteles de las dos columnas tenían también doscientas granadas en dos hileras alrededor de cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

²¹ Erigió estas columnas en el pórtico del Templo. Cuando alzó la columna del lado derecho le puso por nombre Jaquín, y cuando alzó la columna del lado izquierdo la llamó Boaz.

²² Colocó en las cabezas de las columnas un tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

Mobiliario del Templo

²³ Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo. Tenía cinco codos de altura y a su alrededor un cordón de treinta codos.

²⁴ Rodeaban aquel mar por debajo de su borde, todo alrededor, unas bolas como calabazas, diez por cada codo, que ceñían el mar en dos filas, las cuales habían sido fundidas junto con el mar.

²⁵ Descansaba sobre doce bueyes, tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente. Sobre ellos se apoyaba el mar, y estaban sus patas traseras hacia la parte de adentro.

²⁶ El grosor del mar era de un palmo menor, y su borde estaba labrado como el borde de un cáliz o de una flor de lis; en él cabían dos mil batos.

²⁷ Hizo también diez basas de bronce, cada una de las cuales tenía cuatro codos de longitud, cuatro codos de anchura y tres codos la altura.

²⁸ Las basas estaban hechas de esta manera: tenían unos tableros enmarcados entre molduras,

²⁹ y sobre aquellos tableros que estaban entre molduras había figuras de leones, de bueyes y de querubines. Sobre las molduras de la basa, tanto encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.

³⁰ Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente.

³¹ La boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía hacia arriba de la basa. La boca era redonda, de la misma hechura del remate, que era de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

³² Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

³³ La forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición.

³⁴ Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; las repisas eran parte de la misma basa.

³⁵ En lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma.

³⁶ Grabó en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, proporcionalmente al espacio de cada una, y otros adornos alrededor.

³⁷ De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

³⁸ Hizo también diez fuentes de bronce. Cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos. Y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas.

³⁹ Puso cinco basas a la mano derecha de la Casa y las otras cinco a la mano izquierda, y el mar al lado derecho de la Casa, hacia el sudeste.

⁴⁰ Asimismo hizo Hiram fuentes, tenazas y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová:

⁴¹ dos columnas y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; dos redes que recubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;

⁴² cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para recubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

⁴³ las diez basas y las diez fuentes sobre las basas;

⁴⁴ un mar, con doce bueyes debajo del mar;

⁴⁵ calderos, paletas y cuencos. Todos estos utensilios que Hiram hizo al rey Salomón para la casa de Jehová eran de bronce bruñido.

⁴⁶ Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

⁴⁷ Y no preguntó Salomón sobre el peso del bronce de todos los utensilios por la gran cantidad de ellos.

⁴⁸ Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición;

⁴⁹ cinco candelabros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al Lugar santísimo, con las flores, las lámparas y tenazas de oro.

⁵⁰ Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también eran de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del Lugar santísimo, y los de las puertas del Templo.

⁵¹ Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Salomón llevó lo que su padre David había dedicado, la plata, el oro y los otros utensilios, y lo depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

Capítulo 8

Salomón traslada el Arca al Templo

¹ Entonces Salomón reunió ante sí, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el Arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

² Se reunieron con el rey Salomón todos los hombres de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, el día de la fiesta solemne.

³ Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron el Arca,

⁴ y trasladaron el Arca de Jehová, junto con el Tabernáculo de reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en el Tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

⁵ El rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido junto a él, estaban delante del Arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por su cantidad no se podían contar ni calcular.

⁶ Después, llevaron los sacerdotes el Arca del pacto de Jehová a su lugar, en el santuario de la Casa, al Lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines,

⁷ pues los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del Arca, y así cubrían los querubines el Arca y sus varas por encima.

⁸ Sacaron las varas de manera que sus extremos se podían ver desde el Lugar santo, que está delante del Lugar santísimo, pero no se podían ver desde más afuera; y así han quedado hasta hoy.

⁹ En el Arca no había cosa alguna, sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo un pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰ Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.

¹¹ Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

Dedicación del Templo

¹² Entonces dijo Salomón: “Jehová ha dicho que habitaría en la oscuridad;

¹³ pero yo te he edificado una casa por morada, un sitio en el que tú habites para siempre.”

¹⁴ Luego volvió el rey su rostro y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación de Israel estaba de pie.

¹⁵ Y dijo: “Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que prometió a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:

¹⁶ ‘Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad entre todas las tribus de Israel donde edificar una casa en la cual estuviera mi nombre, aunque escogí a David para que presidiera sobre mi pueblo Israel.’

¹⁷ Mi padre David tuvo en su corazón edificar una casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.

¹⁸ Pero Jehová dijo a David, mi padre: ‘En cuanto a haber tenido en tu corazón edificar una casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.

¹⁹ Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo nacido de tus entrañas: él edificará una casa a mi nombre.’

²⁰ Jehová ha cumplido la promesa que hizo: yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la Casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.

²¹ He dispuesto en ella lugar para el Arca, en la cual está el pacto que Jehová hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.”

²² Después se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

²³ dijo: “Jehová, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón,

²⁴ que has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Lo prometiste con tu boca y hoy mismo lo has cumplido con tu mano.

²⁵ Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: ‘Nunca faltará delante de mí un descendiente tuyo que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como has andado tú delante de mí.’

²⁶ Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cúmplase la promesa que hiciste a tu siervo David, mi padre.

²⁷ Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?

²⁸ Con todo, Jehová, Dios mío, tú atenderás a la oración de tu siervo y a su plegaria, escuchando el clamor y la oración que tu siervo hace hoy en tu presencia,

²⁹ que tus ojos estén abiertos de noche y de día sobre esta Casa, sobre este lugar del cual has dicho: ‘Mi nombre estará allí.’ Escucha la oración que tu siervo te dirija en este lugar.

³⁰ Oye, pues, la oración de tu siervo y de tu pueblo Israel. Cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos. Escucha y perdona.

³¹ Si alguno peca contra su prójimo, le toman juramento haciéndole jurar y llega el juramento ante tu altar en esta casa,

³² tú oirás desde el cielo y actuarás; juzgarás a tus siervos, condenando al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

³³ Si tu pueblo Israel es derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se vuelve a ti y confiesa tu nombre, si oran, te ruegan y suplican en esta casa,

³⁴ tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y lo volverás a la tierra que diste a sus padres.

³⁵ Si el cielo se cierra y no llueve por haber ellos pecado contra ti, y te ruegan en este lugar y confiesan tu nombre; si se vuelven del pecado cuando los aflijas,

³⁶ tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, le enseñarás el buen camino por el que deberán andar y enviarás lluvias sobre tu tierra, que diste a tu pueblo como heredad.

³⁷ Si en la tierra hay hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón, si sus enemigos los sitian en la tierra donde habiten; en todo azote o enfermedad,

³⁸ cualquiera sea la oración o súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sienta el azote en su corazón y extienda sus manos hacia esta casa,

³⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, perdonarás y actuarás; darás a cada uno, cuyo corazón tú conoces, conforme a sus caminos (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres),

⁴⁰ para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

⁴¹ Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel y viene de lejanas tierras a causa de tu nombre

⁴² (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y llega a orar a esta casa,

⁴³ tú le oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero haya clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

⁴⁴ Si tu pueblo sale a la batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oran a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste y hacia la casa que yo edificué a tu nombre,

⁴⁵ tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁴⁶ Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y tú, airado contra ellos, los entregas al enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

⁴⁷ y ellos recapacitan en la tierra adonde los hayan llevado cautivos, si se convierten y te suplican en la tierra de los que los cautivaron, y dicen: ‘Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad’;

⁴⁸ si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de los enemigos que los hayan llevado cautivos, y te suplican con el rostro hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,

⁴⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁵⁰ Perdonarás a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebeliones que hayan cometido contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hayan llevado cautivos,

⁵¹ porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

⁵² Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invoquen,

⁵³ pues tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando tú, Señor Jehová, sacaste a nuestros padres de Egipto.”

⁵⁴ Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de delante del altar de Jehová, donde se había arrodillado, con sus manos extendidas al cielo.

⁵⁵ Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶ “¡Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho! Ni una sola palabra de todas las promesas que expresó por medio de su siervo Moisés ha faltado.

⁵⁷ Esté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

⁵⁸ Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, los estatutos y decretos que mandó cumplir a nuestros padres.

⁵⁹ Que estas palabras con que he orado delante de Jehová estén cerca de Jehová, nuestro Dios, de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa a su tiempo,

⁶⁰ a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

⁶¹ Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová, nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.”

⁶² Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios delante de Jehová.

⁶³ Salomón ofreció a Jehová, como sacrificios de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.

⁶⁴ Aquel mismo día el rey santificó el centro del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz.

⁶⁵ En aquel tiempo Salomón, y con él todo Israel, una gran muchedumbre que acudió desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto, hizo fiesta delante de Jehová, nuestro Dios, durante siete días, y aun otros siete días, esto es, durante catorce días.

⁶⁶ Al octavo día despidió al pueblo, y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus casas alegres y gozosos de corazón, por todo el bien que Jehová había hecho a David, su siervo, y a su pueblo Israel.

Capítulo 9

Pacto de Dios con Salomón

¹ Cuando Salomón acabó la obra de la casa de Jehová, la casa real y todo lo que quiso hacer,

² Jehová se le apareció a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón,

³ y le dijo: “He oído tu oración y el ruego que has hecho en mi presencia. He santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

⁴ Y si tú andas delante de mí como anduvo David, tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado y guardando mis estatutos y mis decretos,

⁵ yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como le prometí a tu padre David, cuando dije: ‘Nunca faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel.’

⁶ Pero si obstinadamente os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos y no guardáis los mandamientos y estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que vais y servís a dioses ajenos, y los adoráis,

⁷ yo eliminaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado. Y esta casa que he santificado a mi nombre, la echaré de delante de mí, e Israel será motivo de burla y escarnio entre todos los pueblos.

⁸ Cualquiera que pase por esta casa, antes sublime, se asombrará y se burlará. Y se preguntará: ‘¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?’

⁹ Y le dirán: ‘Por cuanto abandonaron a Jehová, su Dios, que había sacado a sus padres de la tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.’”

Actividades diversas de Salomón

¹⁰ Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,

¹¹ para las cuales Hiram, rey de Tiro, le había traído madera de cedro y de ciprés y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

¹² Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.

¹³ Entonces dijo: “¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano?” Y las llamó Tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy.

¹⁴ Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

¹⁵ Ésta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová y su propia casa, Milo y el muro de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer:

¹⁶ El faraón, rey de Egipto, había subido y tomado a Gezer; después la quemó, dio muerte a los cananeos que habitaban en la ciudad y la dio en dote a su hija, la mujer de Salomón.

¹⁷ Restauró, pues, Salomón a Gezer y a Bet-horón de abajo,

¹⁸ a Baalat y a Tadmor en tierra del desierto;

¹⁹ asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, las ciudades de los carros, las ciudades de la gente de a caballo y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su señorío.

²⁰ A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel,

²¹ y a sus descendientes, los que quedaron en la tierra después de ellos y que los hijos de Israel no pudieron acabar, Salomón los sometió a trabajos forzados, hasta hoy.

²² Pero a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, sus criados, sus príncipes, sus capitanes, los comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

²³ Los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta hombres, quienes dirigían a la gente que trabajaba en aquella obra.

²⁴ Cuando subió la hija del faraón de la ciudad de David a la casa que Salomón le había edificado, entonces él edificó Milo.

²⁵ Salomón ofrecía tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la Casa estuvo terminada.

²⁶ Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷ Hiram envió en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,

²⁸ los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

Capítulo 10

La reina de Sabá visita a Salomón

¹ Cuando la reina de Sabá oyó de la fama que Salomón había alcanzado para honra de Jehová, vino a probarlo con preguntas difíciles.

² Llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, oro en gran abundancia y piedras preciosas. Al presentarse ante Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.

³ Salomón le contestó todas sus preguntas; nada hubo que el rey no le contestara.

⁴ Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁵ así como la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas y los holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó tan asombrada

⁶ que dijo al rey: “¡Es verdad lo que oí en mi tierra de tus cosas y tu sabiduría!

⁷ Yo no lo creía hasta que he venido y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad: tu sabiduría y tus bienes superan la fama que yo había oído.

⁸ ¡Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti y oyen tu sabiduría!

⁹ ¡Y bendito sea Jehová, tu Dios, que te vio con agrado y te ha colocado en el trono de Israel!, pues Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto como rey para que hagas derecho y justicia.”

¹⁰ Luego dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, mucha especiería y piedras preciosas. Nunca llegó tal cantidad de especias como la que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

¹¹ La flota de Hiram, la que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo y piedras preciosas.

¹² De la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas y también salterios para los cantores. Nunca había llegado, ni se ha visto hasta hoy, semejante madera de sándalo.

¹³ El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y todo lo que pidió, además de lo que personalmente le regaló. Después ella se despidió y regresó a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

¹⁴ El peso del oro que Salomón recibía de renta cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

¹⁵ sin contar lo que aportaban los mercaderes, la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia y los principales de la tierra.

¹⁶ Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido, empleando seiscientos siclos de oro en cada escudo.

¹⁷ Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro. Y los puso el rey en la casa Bosque del Líbano.

¹⁸ Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual recubrió de oro purísimo.

¹⁹ Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo, con brazos a uno y otro lado del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

²⁰ Había también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro. ¡En ningún otro reino se había hecho un trono semejante!

²¹ Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, así como toda la vajilla de la casa Bosque del Líbano. No había nada de plata, porque en tiempos de Salomón no era apreciada,

²² ya que el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, junto con la flota de Hiram, y una vez cada tres años la flota de Tarsis venía y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³ Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

²⁴ Toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

²⁵ Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

Salomón comercia con caballos y carros

²⁶ Salomón reunió carros y gente de a caballo; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

²⁷ Hizo el rey que en Jerusalén hubiera tanta plata como piedras, y que abundaran los cedros como las higueras de la Sefela.

²⁸ Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón, porque los mercaderes del rey los compraban allí.

²⁹ Un carro que se traía de Egipto valía seiscientas piezas de plata, y un caballo ciento cincuenta. Así los adquirirían, también por medio de ellos, todos los reyes de los heteos y de Siria.

Capítulo 11

Apostasía y dificultades de Salomón

¹ Pero el rey Salomón amó, además de la hija del faraón, a muchas mujeres extranjeras, de Moab, de Amón, de Edom, de Sidón, y heteas;

² gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: “No os uniréis a ellas, ni ellas se unirán a vosotros, porque ciertamente harán que vuestros corazones se inclinen tras sus dioses”. A éstas, pues, se juntó Salomón por amor.

³ Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas, y sus mujeres le desviaron el corazón.

⁴ Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era ya perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David.

⁵ Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶ E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, pues no siguió cumplidamente a Jehová como su padre David.

⁷ Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemosh, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloch, ídolo abominable de los hijos de Amón.

⁸ Lo mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

⁹ Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces

¹⁰ y le había mandado sobre este asunto que no siguiera a dioses ajenos. Pero él no guardó lo que le mandó Jehová.

¹¹ Entonces Jehová dijo a Salomón: «Por cuanto has obrado así, y no has guardado mi pacto y los estatutos que yo te mandé, te quitaré el reino y lo entregaré a tu siervo.

¹² Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David, tu padre; lo quitaré de manos de tu hijo.

¹³ Pero no te quitaré todo el reino, sino que le daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.»

¹⁴ Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad, el edomita, de sangre real, que estaba en Edom.

¹⁵ Porque cuando David estaba en Edom, Joab, el general del ejército, al subir a enterrar los muertos, mató a todos los hombres de Edom

¹⁶ (porque seis meses se quedó allí Joab, con todos los israelitas, hasta acabar con todo el sexo masculino en Edom).

¹⁷ Pero Hadad, que entonces era un muchacho pequeño, huyó junto con algunos edomitas siervos de su padre, y se fue a Egipto.

¹⁸ Luego salieron de Madián y llegaron a Parán, donde tomaron consigo algunos hombres de Parán. Llegaron a Egipto, a la presencia del faraón, rey de Egipto, el cual les dio casa, les asignó alimentos, y hasta les dio tierras.

¹⁹ Hada se ganó de tal manera el favor del faraón, que éste le dio por mujer a la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.

²⁰ La hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, a quien destetó Tahpenes en casa del faraón. Así Genubat vivió en casa del faraón entre los hijos del faraón.

²¹ Al enterarse Hada en Egipto que David había dormido con sus padres, y que Joab, general del ejército, había muerto, dijo al faraón: “Déjame ir a mi tierra.”

²² El faraón le respondió: “¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo que procuras irte a tu tierra?” “Nada; con todo, te ruego que me dejes ir” respondió él.

²³ Dios levantó también como adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, que había huido de su amo Hada-ezer, rey de Soba;

²⁴ había reunido gente contra él y se había hecho capitán de una banda cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a vivir a Damasco y allí hicieron rey a Rezón,

²⁵ quien fue adversario de Israel todos los días de Salomón. Esto se sumó al mal que representaba Hada, pues aborrecía a Israel y llegó a reinar sobre Siria.

²⁶ También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.

²⁷ La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón, al edificar Milo, cerró la brecha de la ciudad de David, su padre.

²⁸ Este Jeroboam era un hombre valiente y esforzado, y al ver Salomón que el joven era un hombre activo, le encomendó todo el servicio a cargo de la casa de José.

²⁹ Aconteció, pues, en aquel tiempo, que al salir Jeroboam de Jerusalén, lo encontró en el camino el profeta Ahías, el sionita; éste iba cubierto con una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo.

³⁰ Ahías tomó la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

³¹ y dijo a Jeroboam: “Toma para ti diez pedazos, porque así dice Jehová, Dios de Israel: ‘Voy a arrancar el reino de manos de Salomón y te daré a ti diez tribus.

³² Él se quedará con una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido entre todas las tribus de Israel,

³³ por cuanto me ha dejado y ha adorado a Astoret, diosa de los sidonios, a Quemosh, dios de Moab, y a Moloch, dios de los hijos de Amón, y no ha andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, ni mis estatutos ni mis decretos, como hizo David, su padre.

³⁴ Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré como rey todos los días de su vida, por amor a David, mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

³⁵ Pero quitaré el reino de manos de su hijo y te daré a ti las diez tribus.

³⁶ A su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo elegí para poner en ella mi nombre.

³⁷ Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desee tu alma, y serás rey de Israel.

³⁸ Si prestas oído a todas las cosas que te mande, andas en mis caminos y haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo mi siervo David, yo estaré contigo y te edificaré una casa firme, como la edificué a David. Te entregaré a Israel

³⁹ y afligiré a la descendencia de David a causa de esto, pero no para siempre.”

⁴⁰ Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

⁴¹ El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

⁴² Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

⁴³ Durmió Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

Capítulo 12

Rebelión de Israel

¹ Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allí para hacerlo rey.

² Aconteció que lo supo Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón, y donde vivía.

³ Enviaron a llamarlo, y él se presentó con toda la congregación de Israel, y le dijeron a Roboam:

⁴ “Tu padre agravó nuestro yugo. Alivia tú ahora algo de la dura servidumbre de tu padre y del pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.”

⁵ Él les respondió: “Idos, y de aquí a tres días volved a mí.” Y el pueblo se fue.

⁶ Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían servido a su padre Salomón cuando vivía, y dijo: “¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?”

⁷ Ellos le hablaron así: “Si te pones hoy al servicio de este pueblo, lo sirves y le respondes con buenas palabras, ellos te servirán para siempre.”

⁸ Pero él desechó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.

⁹ Y les preguntó: “¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo que me ha hablado diciendo: ‘Alivia en algo el yugo que tu padre nos impuso’?”

¹⁰ Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron: “Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: ‘Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú alívalo en algo; así les hablarás: ‘El menor de mis dedos es más grueso que la cintura de mi padre.

¹¹ Ahora, pues, mi padre os cargó con un pesado yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.’”

¹² Al tercer día se presentó Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam, según el rey lo había mandado, cuando dijo: “Regresad a verme al tercer día.”

¹³ Pero el rey respondió al pueblo duramente, desechando el consejo que los ancianos le habían dado,

¹⁴ y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, les dijo: “Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.”

¹⁵ Así que no oyó el rey al pueblo, pues era un designio de Jehová para confirmar la palabra que había dado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías, el silonita.

¹⁶ Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió con estas palabras: “¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa!” Entonces Israel se fue a sus tiendas,

¹⁷ mientras Roboam siguió reinando sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸ Cuando el rey Roboam envió a Adoram, que estaba encargado de los tributos, todo Israel lo apedreó y lo mató. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.

¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰ Aconteció que al oír todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiera a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹ Cuando Roboam llegó a Jerusalén reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, todos guerreros escogidos, con el fin de hacer la guerra a la casa de Israel y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón.

²² Pero Jehová habló a Semaías, hombre de Dios, diciendo:

²³ “Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, y diles:

²⁴ ‘Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto es obra mía.’”

Al oír ellos la palabra de Dios regresó cada uno a su casa, conforme a la palabra de Jehová.

El pecado de Jeroboam

²⁵ Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en los montes de Efraín, y habitó en ella. Luego salió de allí y reedificó a Penuel.

²⁶ Pero Jeroboam pensó en su corazón: “Ahora, la casa de David recuperará el reino

²⁷ si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá.”

²⁸ Después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: “Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.”

²⁹ Entonces puso uno en Bet-el y el otro en Dan.

³⁰ Esto fue causa de pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno de ellos hasta Dan.

³¹ Hizo también casas sobre los lugares altos y designó sacerdotes de entre el pueblo que no eran de los hijos de Leví.

³² Luego instituyó Jeroboam una fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá, y ofreció sacrificios sobre un altar. Lo mismo hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.

³³ Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado según el dictado de su propio corazón. Así hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

Capítulo 13

Jeroboam es amonestado de parte de Dios

¹ Mientras Jeroboam quemaba el incienso junto al altar, un hombre de Dios vino de Judá a Bet-el, enviado por Jehová.

² Aquél clamó contra el altar por mandato de Jehová y dijo: “Altar, altar, así ha dicho Jehová: ‘A la casa de David le nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.’”

³ Ese mismo día dio una señal diciendo: “Ésta es la señal de que Jehová ha hablado: el altar se quebrará y la ceniza que sobre él está se derramará.”

⁴ Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: “¡Prendedle!” Pero la mano que había extendido contra el hombre de Dios se le secó, y no la pudo enderezar.

⁵ El altar se rompió y se derramó la ceniza que había en él, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por mandato de Jehová.

⁶ Entonces el rey, dirigiéndose al hombre de Dios, dijo: “Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová, tu Dios, y ores por mí, para que mi mano sea restaurada.” El hombre de Dios oró a Jehová y la mano del rey se le restauró; quedó como era antes.

⁷ El rey dijo al hombre de Dios: “Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.”

⁸ Pero el hombre de Dios respondió al rey: “Aunque me dieras la mitad de tu casa no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

⁹ Porque así me está ordenado por mandato de Jehová, que me ha dicho: ‘No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el mismo camino.’”

¹⁰ Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había ido a Bet-el.

¹¹ Vivía entonces en Bet-el un viejo profeta. Vino su hijo y le contó todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había dicho al rey.

¹² Su padre les dijo: “¿Por qué camino se fue?” Sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el hombre de Dios que había venido de Judá.

¹³ Y él les dijo: “Ensilladme el asno.” Ellos le ensillaron el asno y él lo montó.

¹⁴ Se fue tras el hombre de Dios y lo halló sentado debajo de una encina. “¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?” le preguntó. “Yo soy” le respondió él.

¹⁵ “Ven conmigo a casa y come algo” le dijo entonces.

¹⁶ Pero él respondió: “No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

¹⁷ Porque por mandato de Dios me ha sido dicho: ‘No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el mismo camino.’”

¹⁸ El otro le dijo, mintiéndole: “Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por mandato de Jehová, diciendo: ‘Tráele contigo a tu casa para que coma pan y beba agua.’”

¹⁹ Entonces regresó con él y comió pan y bebió agua en su casa.

²⁰ Cuando estaban sentados a la mesa, aconteció que Jehová habló al profeta que lo había hecho volver,

²¹ el cual clamó al hombre de Dios que había venido de Judá diciendo: “Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había prescrito,

²² sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieras pan ni bebieras agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.”

²³ Después de haber comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.

²⁴ Al partir, lo encontró un león en el camino y lo mató. Su cuerpo quedó tirado en el camino, y el asno y el león permanecieron junto al cuerpo.

²⁵ Unos que pasaban vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y al león que permanecía junto al cuerpo, y fueron a contarlo a la ciudad donde vivía el viejo profeta.

²⁶ Cuando lo supo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: “¡Es el hombre de Dios que se rebeló al mandato de Jehová! Por tanto, Jehová lo ha entregado al león, que lo ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová.”

²⁷ Luego dijo a sus hijos: “Ensilladme un asno.” Ellos se lo ensillaron

²⁸ y él partió. Halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que permanecían junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

²⁹ Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el asno y se lo llevó. El profeta viejo fue a la ciudad para hacerle duelo y enterrarlo. ³⁰ Puso el cuerpo en su sepulcro e hicieron duelo por él diciendo: “¡Ay, hermano mío!”

³¹ Después que lo enterraron, habló a sus hijos, y les dijo: “Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

³² Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces según la palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.”

³³ Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a designar sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuera de los sacerdotes de los lugares altos.

³⁴ Esto fue causa de pecado para la casa de Jeroboam, por lo cual ha sido cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

Capítulo 14

Profecía de Ahías contra Jeroboam

¹ En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

² Y dijo Jeroboam a su mujer: “Levántate ahora y disfrazate, para que no reconozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo, porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo sería rey de este pueblo.

³ Toma en tus manos diez panes, tortas y una vasija de miel, y acude a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.”

⁴ La mujer de Jeroboam lo hizo así; se levantó, fue a Silo y llegó a la casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de la vejez.

⁵ Pero Jehová había dicho a Ahías: “Mira, la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte sobre su hijo que está enfermo. Así y así le responderás, pues cuando ella llegue, vendrá disfrazada.”

⁶ Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies al entrar ella por la puerta, dijo: “Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? Me han enviado a tu presencia con una revelación dura.

⁷ Ve y dile a Jeroboam: ‘Así dijo Jehová, Dios de Israel: Yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe de mi pueblo Israel.

⁸ Le quité el reino a la casa de David y te lo entregué a ti. Pero tú no has sido como David, mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,

⁹ sino que hiciste más mal que todos los que te han precedido, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me has despreciado.

¹⁰ Por tanto, voy a traer el mal sobre la casa de Jeroboam: extirparé todos los hombres a la casa de Jeroboam en Israel, tanto el siervo como el libre. Barreré la descendencia de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que no quede nada.

¹¹ Al que muera de los de Jeroboam en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo,’ porque Jehová lo ha dicho.

¹² En cuanto a ti, levántate y vete a tu casa. Al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

¹³ Todo Israel hará por él lamentación y lo enterrarán, pues de los descendientes de Jeroboam sólo él será sepultado, por cuanto de la casa de Jeroboam sólo en él se ha hallado alguna cosa buena delante de Jehová, Dios de Israel.

¹⁴ Y Jehová levantará para sí un rey en Israel que extirpará en este día la casa de Jeroboam; y lo hará ahora mismo.

¹⁵ Jehová sacudirá a Israel al modo como la caña se agita en las aguas, arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová.

¹⁶ Él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, quien pecó y ha hecho pecar a Israel.”

¹⁷ Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se marchó y entró a Tirsa. Cuando cruzó el umbral de la casa, el niño murió.

¹⁸ Lo enterraron, y todo Israel hizo lamento por él, conforme a la palabra de Jehová, la que él había anunciado por medio de su siervo, el profeta Ahías.

¹⁹ Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

²⁰ El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años. Cuando durmió con sus padres, reinó en su lugar su hijo Nadab.

Reinado de Roboam

²¹ Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar; diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre era Naama, amonita.

²² Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová y lo enojaron con los pecados que cometieron más que todo lo que hicieron sus padres.

²³ También ellos se edificaron lugares altos, estatuas e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

²⁴ Hubo también sodomitas en la tierra, que cometieron todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

²⁵ Al quinto año del rey Roboam subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén,

²⁶ tomó los tesoros de la casa de Jehová, los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo. También se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

²⁷ En lugar de ellos, el rey Roboam hizo escudos de bronce y se los dio a los capitanes de la guardia que custodiaban la puerta de la casa real.

²⁸ Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban, y después volvían a ponerlos en la sala de la guardia.

²⁹ Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰ Todos los días hubo guerra entre Roboam y Jeroboam.

³¹ Roboam durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. El nombre de su madre era Naama, amonita. Reinó en su lugar Abiam, su hijo.

Capítulo 15

Reinado de Abiam

¹ En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

² Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom.

³ Anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él. Su corazón no fue perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David.

⁴ Pero por amor a David, Jehová, su Dios, le dio una lámpara en Jerusalén, al poner en el trono a su hijo después de él y sostener a Jerusalén,

⁵ por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le habían mandado se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías, el heteo.

⁶ Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.

⁷ Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

⁸ Durmió Abiam con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. En su lugar reinó Asa, su hijo.

Reinado de Asa

⁹ En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

¹⁰ Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom.

¹¹ Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David, su padre,

¹² porque expulsó del país a los sodomitas y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.

¹³ También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Asa deshizo, además, el ídolo de su madre y lo quemó junto al torrente Cedrón.

¹⁴ Sin embargo, los lugares altos no desaparecieron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida.

¹⁵ También puso en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas.

Alianza de Asa con Ben-adad

¹⁶ Hubo guerra continuamente entre Asa y Baasa, rey de Israel.

¹⁷ Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para evitar que se comunicaran con Asa, rey de Judá.

¹⁸ Asa tomó toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real, se los entregó a sus siervos y los envió a Ben-adad hijo de Tabrimón hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

¹⁹ “Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío un presente de plata y de oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí.”

²⁰ Ben-adad aceptó la propuesta del rey Asa y envió a los jefes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel. Conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, toda Cineret y toda la tierra de Neftalí.

²¹ Al saberlo Baasa, dejó de edificar Ramá y se quedó en Tirsa.

²² Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a nadie. Se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y el rey Asa construyó con ello Geba de Benjamín y Mizpa.

Muerte de Asa

²³ Los demás hechos de Asa, todo su poderío, todo lo que hizo y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? En los días de su vejez Asa enfermó de los pies.

²⁴ Durmió Asa con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Josafat, su hijo.

Reinado de Nadab

²⁵ Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años.

²⁶ Hizo lo malo ante los ojos de Jehová andando en el camino de su padre y en los pecados con que éste hizo pecar a Israel.

²⁷ Baasa hijo de Ahías, que era de la casa de Isacar, conspiró contra él. Baasa lo hirió en Gibetón, que era de los filisteos, porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

²⁸ Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

²⁹ Apenas comenzó a reinar, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová anunció por medio de su siervo Ahías, el sionita,

³⁰ y a causa de los pecados que Jeroboam había cometido, con los cuales hizo pecar a Israel, provocando así el enojo de Jehová, Dios de Israel.

³¹ Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³² Y hubo guerra continua entre Asa y Baasa, rey de Israel.

Reinado de Baasa

³³ En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa. Reinó veinticuatro años.

³⁴ Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová; anduvo en el camino de Jeroboam y en el pecado con que éste hizo pecar a Israel.

Capítulo 16

¹ Llegó palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa diciendo:

² “Yo te levanté del polvo y te puse como príncipe de mi pueblo Israel. Pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados.

³ Por eso yo barreré la posteridad de Baasa y de su casa, y voy a hacer con su casa como con la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

⁴ Al que de Baasa muera en la ciudad se lo comerán los perros; y al que muera en el campo se lo comerán las aves del cielo.”

⁵ Los demás hechos de Baasa, las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁶ Durmió Baasa con sus padres y fue sepultado en Tirsa; y reinó en su lugar su hijo Ela.

⁷ La palabra de Jehová por boca del profeta Jehú hijo de Hanani fue contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, por provocarlo a ira con las obras de sus manos, que llegaron a ser como las de la casa de Jeroboam, y por haberla exterminado.

Reinados de Ela y de Zimri

⁸ En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa, y reinó dos años.

⁹ Pero conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Estaba Ela en Tirsa, embriagado y bebiendo en casa de Arsa, su mayordomo en Tirsa,

¹⁰ cuando llegó Zimri y lo hirió de muerte; y reinó en lugar suyo. Era el año veintisiete de Asa, rey de Judá.

¹¹ Tan pronto estuvo sentado en el trono y comenzó a reinar, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella ningún hombre, ni parientes ni amigos.

¹² Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú,

¹³ por todos los pecados cometidos por Baasa, los pecados de Ela, su hijo, y los que hicieron cometer a Israel, provocando con sus vanidades el enojo de Jehová, Dios de Israel.

¹⁴ Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵ En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Zimri; y reinó siete días en Tirsa. El pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

¹⁶ Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: “Zimri ha conspirado y ha dado muerte al rey.” Entonces todo Israel proclamó aquel mismo día rey de Israel, en el campo de batalla, a Omri, general del ejército.

¹⁷ Omri subió de Gibetón junto con todo Israel y sitiaron a Tirsá.

¹⁸ Al ver Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real y prendió fuego a la casa consigo adentro. Así murió,

¹⁹ por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová y andando en los caminos de Jeroboam, y en el pecado que éste cometió al hacer pecar a Israel.

²⁰ El resto de los hechos de Zimri y de su conspiración, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omri

²¹ Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri.

²² Pero el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat. Tibni murió y Omri se convirtió en rey.

²³ En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsá reinó seis años.

²⁴ Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, edificó en el monte y llamó a la ciudad que había edificado Samaria, por el nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

²⁵ Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová; lo hizo peor que todos los que habían reinado antes de él,

²⁶ pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado que aquél hizo cometer a Israel, al provocar con sus ídolos la ira de Jehová, Dios de Israel.

²⁷ Los demás hechos de Omri, todo lo que hizo, y las acciones valientes que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁸ Omri durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria. En su lugar reinó Acab, su hijo.

Reinado de Acab

²⁹ Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá,

³⁰ y reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Pero Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él,

³¹ pues no le bastó andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, sino que tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue, sirvió a Baal y lo adoró.

³² Construyó además un altar a Baal en el templo que él le edificó en Samaria.

³³ También hizo Acab una imagen de Asera, para provocar así la ira de Jehová, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que reinaron antes de él.

³⁴ En tiempos de Acab, Hiel, el de Bet-el, reedificó a Jericó. Al precio de la vida de Abiram, su primogénito, echó el cimiento, y al precio de la vida de Segub, su hijo menor, puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová le había anunciado por medio de Josué hijo de Nun.

Capítulo 17

Elías predice la sequía

¹ Entonces Elías, el tisbita, que era uno de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: “¡Vive Jehová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, hasta que mi boca lo diga!”

² Llegó a él una palabra de Jehová, que decía:

³ “Apártate de aquí, vuelve al oriente y escóndete en el arroyo Querit, que está frente al Jordán.

⁴ Beberás del arroyo; yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.”

⁵ Él partió e hizo conforme a la palabra de Jehová, pues se fue y vivió junto al arroyo Querit, que está frente al Jordán.

⁶ Los cuervos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde, y bebía del arroyo.

⁷ Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

⁸ Luego llegó a Elías una palabra de Jehová, que decía:

⁹ “Levántate, vete a Sarepta de Sidón y vive allí; ahí le he dado orden a una mujer viuda que te sustente.”

¹⁰ Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, había allí una mujer viuda que estaba recogiendo leña. Elías la llamó y le dijo: “Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso para que beba.”

¹¹ Cuando ella iba a traérsela, él la volvió a llamar y le dijo: “Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tus manos.”

¹² Ella respondió: “¡Vive Jehová, tu Dios, que no tengo pan cocido!; solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija. Ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo. Lo comeremos y luego moriremos.”

¹³ Elías le dijo: “No tengas temor: ve y haz como has dicho; pero hazme con ello primero una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela. Después la harás para ti y para tu hijo.

¹⁴ Porque Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.”

¹⁵ La viuda fue e hizo como le había dicho Elías. Y comieron él, ella y su casa, durante muchos días.

¹⁶ No escaseó la harina de la tinaja, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por medio de Elías.

¹⁷ Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa. La enfermedad fue tan grave que se quedó sin aliento.

¹⁸ Entonces dijo ella a Elías: “¿Qué tengo que ver yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido aquí a recordarme mis pecados y a hacer morir a mi hijo?”

¹⁹ “Dame acá tu hijo” —le dijo él. Lo tomó entonces Elías de su regazo, lo llevó al aposento donde él vivía y lo puso sobre su cama.

²⁰ Luego clamó a Jehová diciendo: “Jehová, Dios mío, ¿también a la viuda en cuya casa estoy hospedado vas a afligir, haciendo morir su hijo?”

²¹ Se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Jehová: “Jehová, Dios mío, te ruego que hagas volver el alma a este niño.”

²² Jehová oyó la voz de Elías, el alma volvió al niño y éste revivió.

²³ Tomó luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, lo entregó a su madre y le dijo: “Mira, tu hijo vive.”

²⁴ Entonces la mujer dijo a Elías: “Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.”

Capítulo 18

Elías regresa a ver a Acab

¹ Pasó mucho tiempo, y tres años después, llegó palabra de Jehová a Elías, diciendo: “Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.”

² Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. En Samaria el hambre era grave.

³ Acab llamó a Abdías, su mayordomo. Abdías era muy temeroso de Jehová,

⁴ pues cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió en cuevas de cincuenta en cincuenta, y los sustentó con pan y agua.

⁵ Dijo, pues, Acab a Abdías: “Ve por el país a todas las fuentes de aguas y a todos los arroyos, a ver si acaso encontramos pasto con que conservar con vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.”

⁶ Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino y Abdías fue solo por otro.

⁷ Cuando Abdías iba por el camino, se encontró con Elías. Al reconocerlo, se postró sobre su rostro y dijo: “¿No eres tú Elías, mi señor?”

⁸ “Yo soy; ve y dile a tu amo: Aquí está Elías” —le respondió él.

⁹ Abdías contestó: “¿En qué he pecado para que entregues a tu siervo en manos de Acab para que me mate?”

¹⁰ ¡Vive Jehová, tu Dios!, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y cuando respondían: ‘No está aquí’, hacía jurar a reinos y a naciones que no te habían hallado.

¹¹ ¿Y ahora tú dices: ‘Ve y dile a tu amo: Aquí está Elías’?

¹² Acontecerá que luego de que yo me haya ido, el espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa. Y cuando yo vaya a dar la noticia a Acab, él no te hallará y me matará. Pero tu siervo teme a Jehová desde su juventud.

¹³ ¿No le han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová, que escondí en cuevas a cien de los profetas de Jehová, de cincuenta en cincuenta, y los mantuve con pan y agua?

¹⁴ Y ahora dices tú: ‘Ve y dile a tu amo: Aquí está Elías’. ¿Quieres que me mate?”

¹⁵ Elías le dijo: “¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy!, que hoy me presentaré ante él.”

¹⁶ Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, le dio el aviso, y Acab fue a encontrarse con Elías.

¹⁷ Cuando lo vio, le dijo: “¿Eres tú el que perturbas a Israel?”

¹⁸ Él respondió: “Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, al abandonar los mandamientos de Jehová y seguir a los baales.

¹⁹ Manda, pues, ahora a que todo Israel se congregue en el monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.”

Elías y los profetas de Baal

²⁰ Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

²¹ Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: “¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él.” Y el pueblo no respondió palabra.

²² Elías siguió hablándole al pueblo: “Sólo yo he quedado como profeta de Jehová, mientras que de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

²³ Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno; córtelo en pedazos y pónganlo sobre leña, pero que no le prendan fuego. Yo prepararé el otro buey, lo pondré sobre leña, y tampoco le prenderé fuego.

²⁴ Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses; yo invocaré el nombre de Jehová. El Dios que responda por medio del fuego, ése es Dios.” “Bien dicho” respondió todo el pueblo.

²⁵ Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: “Escoged un buey y preparadlo vosotros primero, pues sois los más. Invocad luego el nombre de vuestros dioses, pero no le prendáis fuego.”

²⁶ Ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía. Decían: “¡Baal, respóndenos!” Pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien respondiera; entre tanto, ellos seguían saltando alrededor del altar que habían hecho.

²⁷ Hacia el mediodía, Elías se burlaba de ellos diciendo: “Gritad con voz más fuerte, porque es un dios. Quizá esté meditando, o tenga algún trabajo, o se haya ido de viaje. ¡Tal vez esté durmiendo y haya que despertarlo!”

²⁸ Seguían ellos clamando a gritos, y se hacían cortes, conforme a su costumbre, con cuchillos y con lancetas, hasta que les chorreaba la sangre.

²⁹ Pasó el mediodía y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecer el sacrificio, pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien respondiera ni escuchara.

³⁰ Entonces dijo Elías a todo el pueblo: “Acercaos a mí.” Todo el pueblo se le acercó, y Elías arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

³¹ Tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo: “Israel será tu nombre”,

³² y edificó con las piedras un altar al nombre de Jehová. Después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

³³ Preparó la leña, cortó el buey en pedazos, lo puso sobre la leña,

³⁴ y dijo: “Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.” “Hacedlo otra vez”, dijo; y lo hicieron otra vez. “Hacedlo la tercera vez”, dijo de nuevo; y lo hicieron la tercera vez,

³⁵ de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

³⁶ Cuando llegó la hora de ofrecer el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: “Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷ Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, Jehová, eres el Dios, y que tú haces que su corazón se vuelva a ti.”

³⁸ Entonces cayó fuego de Jehová y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y hasta lamió el agua que estaba en la zanja.

³⁹ Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: “¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”

⁴⁰ Entonces Elías les dijo: “Apresad a los profetas de Baal para que no escape ninguno.” Ellos los apresaron y Elías los condujo al arroyo Cisón y allí los degolló.

Oración de Elías pidiendo lluvia

⁴¹ Entonces Elías dijo a Acab: “Sube, come y bebe; porque ya se oye el ruido de la lluvia.”

⁴² Acab subió a comer y a beber. Pero Elías subió a la cumbre del Carmelo y, postrándose en tierra, puso el rostro entre las rodillas.

⁴³ Luego dijo a su criado: “Sube ahora y mira hacia el mar.” Él subió, miró y dijo: “No hay nada.” Pero Elías le ordenó de nuevo: “Vuelve siete veces.”

⁴⁴ A la séptima vez el criado dijo: “Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar.” Elías dijo: “Ve y dile a Acab: ‘Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te lo impida.’”

⁴⁵ Entre tanto, aconteció que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo un gran aguacero. Subió a su carro Acab y se fue a Jezreel.

⁴⁶ Pero la mano de Jehová estaba sobre Elías, que se ciñó la cintura y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

Capítulo 19

Elías huye a Horeb

¹ Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

² Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: “Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos.”

³ Viendo Elías el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida. Al llegar a Beerseba, que está en Judá, dejó allí a su criado.

⁴ Luego de caminar todo un día por el desierto, fue a sentarse debajo de un enebro. Entonces se deseó la muerte y dijo: “Basta ya, Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.”

⁵ Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero un ángel lo tocó, y le dijo: “Levántate y come.”

⁶ Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse.

⁷ Regresó el ángel de Jehová por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque largo camino te resta.»

⁸ Se levantó, pues, comió y bebió. Fortalecido con aquella comida anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

⁹ Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Llegó a él palabra de Jehová, el cual le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?”

¹⁰ Él respondió: “He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.”

¹¹ Jehová le dijo: “Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová.” En ese momento pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

¹² Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado.

¹³ Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que le decía: “¿Qué haces aquí, Elías?”

¹⁴ Él respondió: “He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.”

¹⁵ Jehová le dijo: “Ve, vuelve por el mismo camino, hacia el desierto de Damasco. Llegarás y ungirás a Hazael como rey de Siria.

¹⁶ A Jehú hijo de Nimsi lo ungirás como rey de Israel, y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, lo ungirás como profeta para que ocupe tu lugar.

¹⁷ Al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará, y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

¹⁸ Pero haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron.”

Llamamiento de Eliseo

¹⁹ Partió de allí Elías y halló a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él iban doce yuntas de bueyes, y él conducía la última. Elías pasó ante él y echó sobre él su manto.

²⁰ Entonces dejó los bueyes, salió corriendo detrás de Elías y le dijo: “Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre; luego te seguiré.” Y él le dijo: “Ve, regresa; ¿acaso te lo he impedido?”

²¹ Regresó Eliseo, tomó un par de bueyes y los mató; con el arado de los bueyes coció luego la carne y la dio al pueblo para que comieran. Después se levantó, se fue tras Elías y lo servía.

Capítulo 20

Acab derrota a los sirios

¹ Entonces Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército. Llevaba consigo a treinta y dos reyes con caballos y carros. Subió contra Samaria, le puso sitio y la atacó.

² Luego envió mensajeros a esta ciudad, a decirle a Acab, rey de Israel:

³ “Así ha dicho Ben-adad: ‘Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hermosos hijos son míos.’”

⁴ El rey de Israel respondió: “Como tú dices, rey y señor mío, yo soy tuyo, así como todo lo que tengo.”

⁵ Volvieron otra vez los mensajeros y le dijeron: «Así dijo Ben-adad: “Yo te envié a decir: ‘Me darás tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos.’”

⁶ Además, mañana a estas horas te enviaré a mis siervos, los cuales registrarán tu casa y las casas de tus siervos; tomarán todo lo precioso que tengas y se lo llevarán.”»

⁷ Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: “Fijaos y ved ahora cómo éste no busca sino el mal; pues me ha mandado pedir mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se lo he negado.”

⁸ Todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: “No lo obedezcas ni hagas lo que te pide.”

⁹ Él respondió entonces a los embajadores de Ben-adad: “Decid al rey, mi señor: ‘Haré todo lo que mandaste la primera vez a tu siervo; pero esto no lo puedo hacer.’” Los embajadores fueron y le dieron la respuesta.

¹⁰ Nuevamente Ben-adad le envió a decir: “Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si queda polvo suficiente en Samaria para darle un puñado a cada uno de los que me siguen.”

¹¹ El rey de Israel respondió y dijo: “Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciñe.”

¹² Cuando él oyó estas palabras, mientras bebía con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: “Preparaos.” Y ellos se prepararon para atacar a la ciudad.

¹³ Mientras, un profeta se presentó ante Acab, rey de Israel, y le dijo: “Así ha dicho Jehová: ‘¿Has visto esta gran multitud? Pues yo la entregaré hoy en tus manos, para que conozcas que yo soy Jehová.’”

¹⁴ “¿Por medio de quién?” —respondió Acab. Él dijo: “Así ha dicho Jehová: ‘Por medio de los siervos de los príncipes de las provincias.’” “¿Quién comenzará la batalla?” preguntó Acab. “Tú” respondió él.

¹⁵ Acab pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil.

¹⁶ Hicieron una salida al mediodía, mientras Ben-adad bebía y se embriagaba en las tiendas, junto a los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

¹⁷ Los siervos de los príncipes de las provincias salieron en primer lugar. Ben-adad había mandado a uno y éste le trajo la siguiente noticia: «Han salido hombres de Samaria.»

¹⁸ Él entonces dijo: “Si han salido en son de paz, capturadlos vivos, y si han salido para pelear, también capturadlos vivos.”

¹⁹ Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y detrás de ellos el ejército.

²⁰ Mató cada uno al que venía contra él; huyeron los sirios, seguidos por los de Israel. El rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

²¹ Entonces salió el rey de Israel, hirió la gente de a caballo, se apoderó de los carros y deshizo a los sirios causándoles grandes estragos.

²² Se presentó luego el profeta ante el rey de Israel y le dijo: “Anda, fortalécete, considera y mira lo que has de hacer, porque dentro de un año el rey de Siria te atacará.”

²³ Los siervos del rey de Siria le dijeron: “Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido, pero si peleamos con ellos en la llanura, de seguro los venceremos.

²⁴ Haz, pues, así: Saca a cada uno de los reyes de su puesto, y pon capitanes en su lugar.

²⁵ Forma otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo y carro por carro; luego peharemos con ellos en campo raso; ya veremos si no los vencemos.” Les prestó oído el rey y así lo hizo.

²⁶ Un año más tarde, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios y marchó a Afec para pelear contra Israel.

²⁷ También pasaron revista a los hijos de Israel, y tomaron provisiones y le salieron al encuentro. Acamparon los hijos de Israel frente a ellos como dos rebañuelos de cabras, mientras los sirios llenaban la tierra.

²⁸ Se presentó entonces el varón de Dios ante el rey de Israel, y le dijo: «Así ha hablado Jehová: “Por cuanto los sirios han dicho: ‘Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles’, yo entregaré toda esta gran multitud en tus manos, para que sepáis que yo soy Jehová.”»

²⁹ Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla. Los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día a cien mil hombres de a pie.

³⁰ Los demás huyeron a la ciudad de Afec, pero el muro cayó sobre los veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad llegó huyendo a la ciudad y se escondía de aposento en aposento.

³¹ Entonces sus siervos le dijeron: «Hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes clementes. Pongámonos, pues, ropas ásperas encima, y sogas en nuestros cuellos, y vayamos ante el rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.»

³² Se vistieron, pues, con ropas ásperas y se pusieron sogas al cuello. Luego se presentaron ante el rey de Israel y le dijeron: “Tu siervo Ben-adad dice: ‘Te ruego que me perdones la vida.’” “Si él vive aún, mi hermano es” respondió el rey.

³³ Esto lo tomaron aquellos hombres como un buen augurio, por lo que se apresuraron a tomarle la palabra y le dijeron: “Tu hermano Ben-adad vive.” “Id y traedlo” dijo el rey. Ben-adad entonces se presentó ante Acab, y él lo hizo subir en un carro.

³⁴ Ben-adad le dijo: “Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré. Hazte mercados en Damasco, como mi padre los hizo en Samaria. Por mi parte, yo” dijo Acab “te dejaré partir con este pacto.” Hizo, pues, un pacto con él, y lo dejó ir.

³⁵ Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero, por orden de Dios: “Hiéreme ahora.” Pero el otro no quiso herirlo.

³⁶ Él le dijo: “Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, te atacará un león cuando te apartes de mí.” Y cuando se apartó de él, le salió al encuentro un león y lo mató.

³⁷ Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: “Hiéreme ahora.” El hombre le dio un golpe y le hizo una herida.

³⁸ Entonces el profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino. Se había disfrazado poniéndose una venda sobre los ojos.

³⁹ Cuando el rey pasaba, el profeta le dijo en alta voz: “Tu siervo salió de en medio de la batalla cuando se me acercó un soldado que me trajo un hombre, y me dijo: ‘Guarda a este hombre, y si llega a huir, pagarás con tu vida por la suya o pagarás un talento de plata.’”

⁴⁰ Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: “Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.”

⁴¹ Pero él se quitó de pronto la venda de los ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas.

⁴² Dijo entonces al rey: “Así ha dicho Jehová: ‘Por cuanto dejaste escapar de tus manos al hombre que yo había condenado, pagarás con tu vida por la suya, y con tu pueblo por el suyo.’”

⁴³ El rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Capítulo 21

Acab y la viña de Nabot

¹ Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot, de Jezreel, tenía una viña junto al palacio de Acab, rey de Samaria.

² Acab dijo a Nabot: “Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te parece, te pagaré su valor en dinero.”

³ Nabot respondió a Acab: “¡Líbreme Jehová de darte yo la heredad de mis padres!”

⁴ Acab se marchó a su casa triste y enojado, por lo que Nabot, de Jezreel, le había respondido, al decirle: “No te daré la heredad de mis padres.” Se acostó en su cama, volvió su rostro y no comió.

⁵ Su mujer Jezabel se le acercó y le dijo: “¿Por qué estás tan decaído de espíritu y no comes?”

⁶ Él respondió: “Porque hablé con Nabot, de Jezreel, y le dije que me vendiera su viña o que, si lo prefería, le daría otra viña por ella.” Y él respondió: “Yo no te daré mi viña.”

⁷ Su mujer Jezabel le dijo: “¿No eres acaso tú el rey de Israel? Levántate, come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.”

⁸ Entonces escribió ella cartas en nombre de Acab, las selló con su anillo y las envió a los ancianos y a los principales que vivían en la ciudad junto a Nabot.

⁹ Las cartas que escribió decían así: “Proclamad un ayuno y sentad a Nabot delante del pueblo.

¹⁰ Poned a dos hombres perversos frente a él, que atestigüen contra él y digan: ‘Tú has maldecido a Dios y al rey.’ Luego sacadlo y apedreadlo para que muera.”

¹¹ Los de su ciudad, los ancianos y los principales que habitaban en ella, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

¹² Promulgaron un ayuno y pusieron a Nabot delante del pueblo.

¹³ Llegaron los dos hombres perversos y se sentaron frente a él. Aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo diciendo: “Nabot ha maldecido a Dios y al rey.” Entonces lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

¹⁴ Después enviaron a decir a Jezabel: “Nabot ha sido apedreado y ha muerto.”

¹⁵ Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: “Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, de Jezreel, la que no te quiso vender, pues Nabot ya no vive, sino que ha muerto.”

¹⁶ Al escuchar Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot, de Jezreel, y tomar posesión de ella.

¹⁷ Entonces llegó la palabra de Jehová a Elías, el tisbita, diciendo:

¹⁸ “Levántate, descende a encontrarte con Acab, rey de Israel, que está en Samaria. Él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

¹⁹ Tú le dirás: ‘Así ha hablado Jehová: ¿No sólo has matado, sino que también despojas?’ Y volverás a decirle: ‘Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.’”

²⁰ Acab dijo a Elías: “¿Me has hallado, enemigo mío?” “Te he encontrado” respondió él, “porque te has prestado a hacer lo malo delante de Jehová.

²¹ Yo voy a traer el mal sobre ti, barreré tu posteridad y destruiré hasta el último hombre de la casa de Acab, tanto al siervo como al libre en Israel.

²² Pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que provocaste mi ira y por haber hecho pecar a Israel.

²³ De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: ‘Los perros se comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.’

²⁴ Al que de la familia de Acab muera en la ciudad, los perros lo comerán, y al que muera en el campo, se lo comerán las aves del cielo.”

²⁵ (A la verdad, ninguno fue como Acab, quien se prestó a hacer lo malo ante los ojos de Jehová porque Jezabel, su mujer, lo incitaba.

²⁶ Se comportó de manera abominable, yendo tras los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales expulsó Jehová ante los hijos de Israel.)

²⁷ Sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, ciñó su carne con ropas ásperas, ayunó, durmió sobre las ropas ásperas y anduvo humillado.

²⁸ Llegó entonces la palabra de Jehová a Elías, el tisbita, diciendo:

²⁹ “¿No has visto como Acab se ha humillado delante de mí? Por haberse humillado delante de mí, no traeré el mal mientras él viva; en tiempos de su hijo traeré el mal sobre su casa.”

Capítulo 22

Micaías profetiza la derrota de Acab

¹ Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

² Aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió a visitar al rey de Israel.

³ Y el rey de Israel dijo a sus siervos: “¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de manos del rey de Siria?”

⁴ Luego preguntó a Josafat: “¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad?” “Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos” respondió Josafat al rey de Israel.

⁵ Dijo luego Josafat al rey de Israel: “Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.”

⁶ Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: “¿Debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad o debo renunciar a ella?” “Sube, porque Jehová la entregará en manos del rey” le respondieron ellos.

⁷ Dijo Josafat: “¿Hay aquí algún otro profeta de Jehová por medio del cual podamos consultar?”

⁸ El rey de Israel respondió a Josafat: “Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla, pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino solamente el mal.” “No hable el rey así” dijo Josafat.

⁹ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le ordenó: “Trae pronto a Micaías hijo de Imla.”

¹⁰ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su silla, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, mientras todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹¹ Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro y gritaba: “¡Así ha dicho Jehová: Con estos cornearás a los sirios hasta acabarlos!”

¹² Todos los profetas profetizaban de la misma manera y decían: “Sube a Ramot de Galaad y serás prosperado, porque Jehová la entregará en manos del rey.”

¹³ El mensajero que había ido a llamar a Micaías le dijo: “Mira que las palabras de los profetas a una sola voz anuncian al rey cosas buenas; que tu palabra sea ahora como la palabra de alguno de ellos y anuncia tú también buen éxito.”

¹⁴ Micaías respondió: “¡Vive Jehová, que lo que Jehová me hable, eso diré!”

¹⁵ Llegó, pues, ante el rey, y el rey le dijo: “Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad o renunciaremos a ella?” Él le respondió: “Sube y serás prosperado: Jehová la entregará en manos del rey.”

¹⁶ El rey le dijo: “¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en nombre de Jehová?”

¹⁷ Entonces él dijo: “He visto a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor. Jehová ha dicho: ‘Estos no tienen señor. Que cada cual vuelva a su casa en paz.’”

¹⁸ El rey de Israel dijo a Josafat: “¿No te lo había dicho yo? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.”

¹⁹ Entonces él dijo: Oye, pues, la palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

²⁰ Y Jehová dijo: ‘¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?’ Uno decía de una manera y el otro decía de otra.

²¹ Entonces se adelantó un espíritu, se puso delante de Jehová y le dijo: ‘Yo lo induciré’. Jehová le preguntó: ‘¿De qué manera?’

²² Él dijo: ‘Saldré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.’ Jehová le dijo: ‘Tú conseguirás inducirlo; ve, pues, y hazlo así.’

²³ Ahora Jehová ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y ha decretado el mal en contra tuya.”

²⁴ Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla diciendo: “¿Por dónde se me fue el espíritu de Jehová para hablarte a ti?”

²⁵ Micaías respondió: “Tú mismo lo verás el día en que te vayas metiendo de aposento en aposento para esconderte.”

²⁶ Entonces el rey de Israel dijo: “Toma a Micaías y llévalo ante Amón, gobernador de la ciudad, y ante Joás, hijo del rey.

²⁷ Tú les dirás: Así ha dicho el rey: ‘Echad a éste en la cárcel y mantenedlo con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.’”

²⁸ Micaías respondió: “Si logras volver en paz, Jehová no ha hablado por mi boca.” “Y a continuación dijo: ‘Oíd, pueblos todos.’”

²⁹ Subió, pues, el rey de Israel, junto con Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad. ³⁰ Y el rey de Israel dijo a Josafat: “Yo me disfrazaré y entraré en la batalla. Tú ponte tus vestidos.” El rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.

³¹ Pero el rey de Siria había mandado a los treinta y dos capitanes de sus carros, diciendo: “No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.”

³² Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: “Ciertamente éste es el rey de Israel.” Y se volvieron contra él para atacarlo; pero el rey Josafat gritó.

³³ Al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

³⁴ Pero un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: “Da la vuelta y sácame del campo, pues estoy herido.”

³⁵ Aquel día había arreciado la batalla y el rey tuvo que ser sostenido en su carro frente a los sirios. A la caída de la tarde murió, y la sangre de la herida corría por el fondo del carro.

³⁶ A la puesta del sol corrió un pregón por el campamento que decía: “¡Cada uno a su ciudad y cada cual a su tierra!

³⁷ ¡El rey ha muerto!” Entonces el rey fue traído a Samaria y lo sepultaron allí.

³⁸ Lavaron el carro en el estanque de Samaria y los perros lamían su sangre (también las ramera se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había dicho.

³⁹ El resto de los hechos de Acab y todo lo que hizo, la casa de marfil que construyó y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰ Acab durmió con sus padres y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

Reinado de Josafat

⁴¹ Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel.

⁴² Tenía Josafat treinta y cinco años de edad cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, hija de Silhi.

⁴³ Siguió en todo el camino de Asa, su padre, sin desviarse de él, e hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en ellos.

⁴⁴ Josafat vivió en paz con el rey de Israel.

⁴⁵ Los demás hechos de Josafat, sus hazañas y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁶ Barrió también de la tierra los restos de los sodomitas que habían quedado en tiempos de su padre Asa.

⁴⁷ Entonces no había rey en Edom, sino un gobernador en lugar de rey.

⁴⁸ Josafat había hecho naves de Tarsis, las que debían dirigirse a Ofir por oro; pero no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.

⁴⁹ Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: “Vayan mis siervos con los tuyos en las naves.” Pero Josafat no quiso.

⁵⁰ Josafat durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Joram.

Reinado de Ocozías de Israel

⁵¹ Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó dos años sobre Israel.

⁵² Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, siguió el camino de su padre y el camino de su madre, y el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel,

⁵³ porque sirvió a Baal y lo adoró, y provocó la ira de Jehová, Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.